

## | CARTAS DESDE EL MUNDO |

## ¡Oh árbol de Navidad!

«*Oh Tannenbaum, oh Tannenbaum, wie grün sind deine Blätter...*» ¡Oh abeto, oh abeto, qué verdes son tus ramas! Así comienza la canción que canta al árbol de Navidad en Alemania. La música es del siglo XVI. La letra sólo en parte. La especialización navideña es de principios del XIX. En Hannover aparece una de las menciones más antiguas del árbol de navidad: en 1662 en el palacio de los Príncipes Electores. No era un abeto, era un boj adornado con velas y regalos para los príncipes y princesas. A mediados del siglo XVIII toda familia bien de Hannover tenía que tener un árbol de navidad en casa. Estos detalles y muchos más nos los cuenta actualmente una exposición sobre el árbol de navidad en el Museo de Historia de Hannover.

El árbol de Navidad tiene su intrínquilis. Más de cuatro familias alemanas inauguran las navidades con un desencuentro: por el árbol. La tradición manda que el padre y el hijo vayan a buscar el árbol, seleccionen el árbol, paguen el árbol, vuelvan con el árbol... y la madre le dé el visto bueno. Encontrar el árbol... ya sabemos dónde los venden. Pagarlo... qué remedio. Seleccionarlo... A la elección se presentan generalmente tres candidatos: el abeto común, el abeto azul y el abeto de Normandía. El abeto común no entra en mi casa porque las hojas no llegan a Reyes; el azul no nos gusta; lo nuestro son las densas y sedosas hojuelas del abeto normando. Esta parte de la elección es fácil; la escabrosa está en las ramas. Unos las tienen todas abajo y ninguna arriba; los siguientes la mitad abajo, la mitad arriba y en medio el desierto del Sahara. ¿Dónde está ese árbol pulcramente piramidal, de ramas bien distribuidas, ni demasiado frondoso ni demasiado ralo, ni demasiado grande ni demasiado pequeño para tu comedor? Uno acaba encontrando el que puede servir y emprende la vuelta a casa. Suspense. No se le escapará un detalle... O bien mi hijo y yo hemos sido unos ases o bien nuestra madre y esposa ha sido benevolente con nosotros. Menos mal.

Hay gente que tiene prisa por encender el árbol y lo hace con semanas de antelación. Siguiendo la tradición familiar de mi esposa, en nuestra casa el árbol se prepara y se enciende el 24. La preparación de un árbol al estilo tradicional es tan complicada como la de un buen nacimiento. Lo que al naci-

miento son los ríos, montañas, castillos, patos, ovejas, pastores, estrellas, musgo, Reyes o gruta, son para el árbol las dos docenas de luces y las cuatro de bolas grandes, pequeñas, rojas verdes, plata, lisas, estampadas, iridiscentes, los ángeles o las estrellas... Y cuando todo esto ha conseguido encontrar su sitio a la satisfacción de los diferentes gustos y sentidos de la estética y la armonía de los ornamentadores, vienen las hebras de plata que sugieren la nieve, el hielo y el frío. Lo último es colocar la estrella que corona el árbol. En mi casa hay una tradición suplementaria e intercultural: antes de las hebras y antes de la estrella hemos montado bajo las ramas del árbol la gruta de Belén. Es mi tradición navideña y la que he transmitido a mi hijo.

La Nochebuena alemana es la fiesta de los regalos. Antes de la cena la madre echa a todo el mundo del comedor y apaga las luces. En algún momento suena la campanilla del Christkind o de Papá Noel. Cuando se enciende la luz y todo se llena de resplandor, el árbol, además de radiante, aparece rodeado de regalos en paquetes de mil colores. Villancicos, abrazos, sorpresas, alegrías y, naturalmente, alguna decepción. Después es la hora de cenar. En sí la cena tradicional alemana no es la de la Nochebuena española. La comida opulenta del ganso al horno y los dulces es la comida del 25, del Día de Navidad. En mi casa hacemos honor a las dos tradiciones. Porque... la biculturalidad es lo primero. A pesar de las calorías.

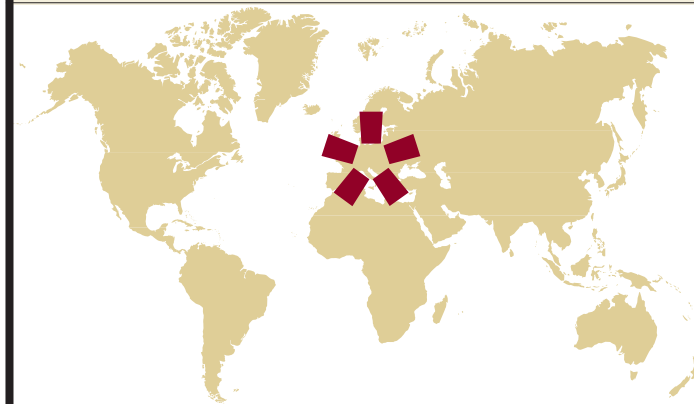
Algún día llega la Nochevieja y todo se desborda de champán o cava, petardos, fuegos artificiales, olor a pólvora y desenfado. Dependiendo de usos familiares, tradiciones regionales u orientación protestante/católica el árbol de navidad puede sobrevivir hasta Reyes. El nuestro desde luego, pero otros no. Parece que los mismos que tenían prisa por encender el árbol, tienen prisa por apagarlo. El resultado es que mientras muchos todavía duermen la resaca de la Nochevieja, los primeros árboles ya están volando por la ventana para aterrizar en la calle. En los días hasta después de Reyes uno va por la acera sorteando las víctimas inocentes de la navidad. *Oh Tannenbaum, oh Tannenbaum, wie treu sind deine Blätter*, qué fieles son tus hojas.

*garcia@fsz.uni-hannover.de*

## HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA | PROFESOR

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Es licenciado en Filología Moderna. Es profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro, además de vicepresidente de la Sociedad Hispano-Alemana de Baja Sajonia. Reside desde 1983 en Alemania.



«Algún día llega la Nochevieja y todo se desborda de champán o cava, petardos, fuegos artificiales, olor a pólvora y desenfado. Dependiendo de usos familiares, tradiciones regionales u orientación protestante/católica el árbol de Navidad puede sobrevivir hasta Reyes»

## | CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 15 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlas si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad. Para la sección de Carta Ilustrada, los textos no deberán exceder de 1.100 caracteres y espacios.

## Viajeros y coches hoteleros

Cuando uno aparece aquí en *Burgos hace* .... 50 años, malo. ¡Qué lo vamos a hacer! Pero algo podemos contar de esta ciudad y de hace más tiempo; verbigracia, de su vieja estación de tren, pese a que en la revista de la Zona Sur acabe de confesar «que (salvo en tiempos en que tuve una novia que vivía muy cerca de la vía del tren) mis viejos recuerdos de la estación no son buenos».

He cogido allí uno de sus últimos trenes a Madrid, con motivo de un homenaje (malo, también); regresado en el penúltimo y asistido a la partida del postrero, el Francisco de Goya a París, despidiendo a una amiga italiana (me pareció que sólo fueron dos los viajeros que lo utilizaron, y todos los trenes, cumpliendo un antiguo ritual, llegaron con retraso). Ahora veo lo que me temía:

la falta de sincronización del autobús municipal con los trenes que paran en la Rosa de Lima. En Burgos, con la expresión castiza de «parece, o pareces, puesto por el Ayuntamiento», siempre se ha querido decir de algo que no sirve; que se caracteriza por su insuficiencia o, más aún, por su inutilidad.

Recuerdo de mis tiempos mozos, que el problema de trasladar a los viajeros desde la estación del ferrocarril a las distintas zonas de la Ciudad, incluso con los expresos de noche, lo resolvían a porfía los automóviles de los hoteles Norte y Londres, España y Ávila. Claro que Burgos era una ciudad mucho más recogida, pero algo siempre se puede aprender de la iniciativa privada, más aún en tiempos de crisis.

Por la Navidad de 1959 regresé de Alemania y, como buen estudiante, con la temeraria cantidad en el bolsillo de 1,50 pesetas. Sabía que el coche

del hotel costaba 1,35. Los tres vehículos aguardaban a los viajeros. Recuerdo que el que tomé era un vetusto turismo Ford «tuneado» hasta lo inconcebible: se entraba por una puerta trasera y había un asiento corrido a cada lado. Allí los viajeros, 14, 16 ..., nos apretujábamos; los equipajes en la baca a la que se subía por una escalera de hierro de la que, de pequeños, todos nos *escolingamos* alguna vez.

El conductor, tras inquirir el destino callejero de los clientes, programaba una ruta de acercamiento. Así, por ejemplo, a los que iban a San Pedro de la Fuente, los apeaba los primeros en Punta Brava. Regresaba hacia el centro e iba improvisando las paradas.

Prácticamente a nadie le dejaba en la puerta de su casa. Yo tenía suerte; me servía cualquier coche porque vivía en la calle de San Lorenzo y siempre tuve la parada muy cerca.

No sé si esto sirve para algo más que un recreo en la nostalgia de los viejos burgaleses; pero doy fe y éstos lo darán también, de que aquello, que sirvió unos cuarenta años, era rápido, económico y eficaz: los automóviles de los hoteles siempre esperaban y nunca hacían un viaje en balde.

Pablo Arribas Briones / Burgos

## Bueno, bonito y gratis

Las vidas van ardiendo lentamente como el tronco en mi chimenea. En algunas, alguien echa un cubo de agua y se apagan de golpe. En otras el agua se echa con cuentagotas, lo que hace que se apaguen poco a poco. Pero las llamas de los que apenas han empezado a vivir son las que arden con más energía. Energía que nadie debería desaprovechar. Hay que alimentar ese fue-

go recién encendido con todo tipo de experiencias. Debemos esforzarnos por conocer el mundo y sus habitantes, tanto los iguales como los diferentes. Quedan pocas cosas gratis a día de hoy, y por fortuna, una de ellas es hablar.

Sí, hablar de todo: del plan del viernes noche, pero también de las ideas que sobrevuelan nuestra mente.

No podemos dejar que estas se pudran dentro de cabezas. En mi opinión, una de las mayores satisfacciones en la vida es sentir que se conoce plenamente a una persona. Aun más si esa persona eres tú mismo.

Y eso solo se consigue comparando, intercambiando opiniones con otros, aprovechado cada oportunidad del día a día, analizando tu propio mundo y el que te rodea, pero siempre con unas herramientas indispensables: el respeto y la comprensión.

Sonsoles Sancho / Burgos